

Diálogo que trata de la vida y novelas de la China Mendoza

Alberto Dallal

¿Quien no conoce a la "China" Mendoza? Y sin embargo, ¿quién la conoce realmente? ¿Puede alguien decir "yo sé quién es" mejor que ella? Lo dudo. Nosotros siempre estamos a la expectativa de sus nuevas revelaciones, pero pensamos: "¿Revelaciones reales o inventadas? ¿Lícitas o ilícitas?"

Tal vez no sabemos nada de la "China" Mendoza porque es de Guanajuato. Ella insiste en contarnos cosas terribles y atractivas de Guanajuato como si Guanajuato fuera el ombligo del mundo. En su novela nos saca de México y nos mete en Guanajuato sin que nos demos cuenta; y de la misma manera casi mágica nos devuelve a México, a esa zona mítica y significativa y estruendosa y culpable e infernal de Tlatelolco. Entonces dudamos. "Los guanajuatenses" afirma María Luisa Mendoza en *La O por lo redondo* —tenemos la palabra libertaria en la boca, pero apresamos todavía al pecado como una virtud y lo vestimos, lo enjuayamos, lo hacemos grandioso... y ¡no lo enseñamos...! Así vamos por la vida, con la pobreza material a flor de piel, originales y gozables por fuera y tan teatralizada de fausto e inutilidad la escena interior en donde todavía está el medievo encerrado. El guanajuatense en su propia ciudad, sinuosidad y bajeza, altura y atardecer con la sombra subiendo al revés en ese surrealismo que nos caracteriza. Somos lo ilógico, lo inexplicable...¹

Por lo menos, a mí me encantaría saber cuáles son los pecados de la "China". Porque yo, como ustedes, creí haberla conocido hace muchos años, tan habladora, tan inquieta y a veces tan metiche, y sucede que ahora amén de crítica de teatro, crítica de cine, articulista, comentarista de televisión, novelista, etcétera, resulta esposa de Edmundo Domínguez Aragonés y se regodea (para que quede en verso) *Con El, conmigo, con nosotros tres*.² Algo debe de haber por ahí escondido que la China, obviamente por ser de Guanajuato, no quiere mostrar al mundo. ¿Qué será eso? ¿O será que podemos considerarla una auténtica precursora de la liberación, de la revolución de las mujeres? En fin, no gato sino perri-to encerrado debe haber en la vida tan agi-

tada de la China. ¿Y cómo descubrir el secreto? ¿Agrediéndola? ¿Seduciéndola? ¿Posicoanalizándola? Tal vez ella ya se sabe de memoria todas estas fórmulas. No queda otra: tenemos que hablarle como si fuera una nueva, recién egresada estrellita del cine nacional. Tal vez ella puede prescindir de su propia habilidad para expresarse como María Luisa Mendoza.

Ahí van las preguntas:

AD. ¿De dónde salió eso de "China"? ¿O es que sabía usted que los acontecimientos internacionales iban a poner de moda la palabra y aprovechó la coyuntura?

MLM. En primer lugar, me parece simplemente horrendo estar sentada como acusada de un crimen mayor. Estoy acostumbrada a entrevistar, no a que me entrevisten. Generalmente no hablo en público porque soy muy mala hablando. Soy muy buena escribiendo: es lo único que no me da miedo; todo lo demás es un inmenso miedo que me tentaculea y me horroriza y no me permite ni moverme. Cuando doy una conferencia siempre llevo pantalones, porque me tiemblan tanto las piernas que no es posible contemplarme de lejos. Pero es que ahora surgía la oportunidad de estar con ustedes detrás de una tabla. Yo, que siempre me he sentido tan mal, yo, que crecí en una provincia en donde toda mi vida me dijero "No" y "Siéntate bien". Entonces, de pronto, me gusta estar frente a ustedes y poder estar mal sentada porque no me ven los chones.

Bueno, Alberto, me parece estupenda tu entrada. Creo que eres uno de los muy primeros críticos literarios que hay en este país. Creo que eres uno de los aventados editores que hay en este país. Te atreves a lo que nadie se atreve, publicas lo que nadie publica. Eres un salvaje mechudo a quien no le importa ir por el mundo con esas greñas y que le digan cosas feas en la calle. ¿Por qué? Porque tienes carácter, porque tienes como una arquitectura sólida que te permite hacer tu santa voluntad sin que nadie se atreva a impedirlo. Espérate, ya sé que la entrevistada soy yo. Me parece que la menor cortesía que puede tener después de tu hermosa introducción, es decirte algo bonito a ti, gracias, señor, mil gracias.

AD. ¿Vamos a tomar un café?

MLM. Me preguntaste que por qué me decían "China". Muy sencillo: porque como soy una mexicana que fruta vendía, todos mis dichos y todos mis apodos lógicamente provienen de una manera muy mexicana de expresarse. Mi cabello, cuando yo era niña, era chino. Generalmente los chinos tienen el pelo lacio, pero en México las chinas son aquellas que tienen el pelo así de rizado como tú.

Así fui yo en mi infancia: Shirley Temple en negro. Todo el mundo me pregunta que por qué ya no tengo el pelo chino. Ha de ser porque he parido tantos perros. Dicen que la maternidad te alacia el cabello. Eso ha de ser.

AD. ¿Por qué se siente usted tan atraída por los escritores y por los daguerrotipos? ¿No esconde esta inclinación algo así como una tendencia a petrificar al hombre, al varón, al macho?

MLM. Bueno, daguerrotipo me "sonó". Conozco la palabra porque hay un capítulo en *La o por lo redondo* que se llama "Daguerro-tipos", o sea: probablemente porque los escritores dan guerra. Me gusta la gente que da guerra, me gusta la Güera Rodríguez en una obra de teatro estupenda de Inclán que decía: "Todavía nos falta mucha guerra que dar." Entonces probablemente por eso, porque en México la guerra es la palabra, porque no es posible tener otra clase de guerras, de la Revolución para acá; entonces muy probablemente creo, en la subconsciencia, que la guerra que dan esos tipos, esos daguerrotipos que son los escritores, me atrae muchísimo.

Pero eso de que yo los momifique está muy feo, oyes. Al contrario, creo que soy una de las pocas gentes en el mundo que avientan a los demás a hacer cosas, que si yo sé que una gente sabe escribir mamá, le digo: por favor escribe una novela rápidamente, México te espera. O sea, yo no soy un ser castrante, a diferencia de todas las mujeres mexicanas, pero como la máxima ambición de todas las mujeres mexicanas es la de ser madre, entonces al ser madres, quieren tener a su hijo aquí metido dentro del seno, y como yo no tengo un hijo dentro del seno, muy probablemente por eso esté abierta y no castre a la gente que esté cerca de mí y menos aún a los hombres que amo.

AD. Pero espérate, un momento. Te voy a decir algo, a aclarar algo: mi mamá es mexicana. Yo te puedo decir muchas cosas al respecto. Sin embargo, ese inducir a la gente a que escriba, ese azuzarlos para que hagan cosas, para que den guerra, etcétera, ¿no se te hace que estás manipulando, que de todos modos estás cayendo en el patrón de la madrecita mexicana?

MLM. Sí, pero yo creo que también, tal vez, lo hago por miedo. Me da un miedo espantoso que me encueren; o sea: me da tanto miedo que me pongas aquí delante de la gente a calzón quitado, que entonces para que no me vean, para que no se fijen en mí para que no me digan lo que hay que hacer, yo digo lo que hay que hacer. Yo aviento, yo empujo. Es por miedo. Todo en mi vida lo hago por miedo. Te juro que por eso. Son miedo la novela gótica, las películas de misterio, los espantos en las haciendas. Soy el miedo. Lo único que no me da miedo es escribir.

AD. Bueno, mi mamá dice cosas por el estilo, pero, ¿por qué crees que te cohibe tanto el aparecer ante la gente aquí, si en realidad lo que tú haces en tus libros, en tu columna, en tu novela se ve que es un poco eso: un strip-tease? Un strip-tease muy atractivo, muy bien hecho, con una manifestación del lenguaje sensacional, con una sensibilidad muy importante en el momento actual, pero, ¿por qué, si tú estás haciendo esos strip-tease, por qué personal, individualmente caes en el miedo?

MLM. Bueno, por una razón muy simple: porque yo vengo del qué dirán. Eso lo he dicho mucho. O sea, vengo de una sociedad cerrada, negra, terrible, rosaviuda, que come camote con dulce en la mañana, que trae el honor de boca en boca, guardado

1 María Luisa Mendoza: *La O por lo redondo*, Col. Nuestras cosas, Ed. Grijalbo, México, 1971.

2 María Luisa Mendoza: *Con El, conmigo, con nosotros tres*, Ed. Joaquín Mortiz, México, segunda edición, 1971.

celosamente como lo digo en la novela. Entonces, el terror que a mí me infundieron siempre es "qué van a decir los Lanusa", "qué van a decir los Rodríguez". Bueno, pues que digan misa. Probablemente yo me liberé del "qué fue lo que dijeron", pero sigo aterrorizada siempre con el "qué van a decir". Por eso, cuando yo hablo ante el público, generalmente leo, porque me da tanto terror, que hablo muy rápido, muy rápido, en un lenguaje lleno de conceptos barrocos. Y entonces la gente dice: la China tiene una gran facilidad de palabra. No es cierto. La China tiene un gran terror; o sea, hablo muy aprisa, me repito, meto adjetivos, me equivoco, le doy vuelta a los lapsus y demás, por terror; por un terror primordial al "qué dirán". O sea: a mí se me critica mi vestido, se me critica mi pelo corto, se me critican mis anteojotes, se me critican las botas, se me critica mi marido, se me critica mi tipo de vida, mis perros, mi manera de escribir. Bueno, ¡con un diablo! Una gente tan horriblemente criticada como yo, lo menos que puede hacer es darle el pecho a la vida. "A ver, avientense como quieran." Pero no por valentía, yo no soy la Corregidora, sino por miedo, por un espantoso miedo mexicano.

AD. Bueno, muy bien. Eso me remite a una conversación que tuvimos usted y yo hace algún tiempo, en la cual usted desarro-

lló toda una teoría acerca de los cronopios y los famas. Allí catalogaste a la gente. Entonces, usted cataloga muchísimo a la gente en bloque o no en bloque, colectiva o individualmente, como cronopio o fama, siguiendo las reglas de los famosos inventos de nuestro ilustre amigo Julio Cortázar.

MLM. Mi novio.

AD. Pero entonces yo quisiera, si fuera posible, que usted desarrollara un poco más esa teoría. Incluso aquí podríamos hacer un muestreo de tipo sociológico o psicológico y yo le puedo preguntar a qué sección, cronopio o fama, pertenecería por ejemplo, aquel joven. ¿Es cronopio o es fama? Tal vez usted podría contestarnos algo al respecto.

MLM. Qué miserable eres. Pero, ¿por qué quieres llevarme a la picota? ¡Qué barbaridad! En primer lugar, me parece horrible que un señor con el que he vivido hace más de veinte años en diferentes etapas de mi vida, me hable de usted. Me parece una alta hipocresía, me parece que estás coludido con el público para que crean que eres muy salsa y que no me conoces. No me hables de usted. Ultimamente he notado la tendencia a que se me hable de usted. Claro, si es amorosamente: "Venga usted para acá, mi negra", bueno, pues está bien. Pero hablarme de usted a mí. Ay, oyes, ¡qué barbaridad! Bueno, uno: me

vas a hablar de tú. Dos: bueno no, tú eres el que manda, tú eres el hombre.

AD. Tú estas trabajando en televisión y si yo no guardo esa distancia necesaria, me vas a llamar un día a tu programa.

MLM. ¿Yo tengo que hablarte de usted también?

AD. A Zabłudowski también le hablarías de usted. Yo no lo conozco, pero supongo que yo no le hablaría de tú. ¡Cuidado con la televisión mexicana! ¡Cámara!

MLM. Está bien, entonces te hablaré de usted. La clasificación es absurda. Por amor de Dios, es como un juego de salón.

AD. No es cierto. Te voy a delatar: estábamos en un banquete aburridísimo...

MLM. Horrendo, como todos los banquetes.

AD. Los tres. También estaba el marido. Y entonces empezamos a burlarnos un poco de toda la gente que estaba allí y vinieron luego los discursos y los descorchos y la botelliza. Fue el acabose. Entonces ella empezó a catalogar a la gente como cronopio o como fama e incluso se metió por enésima vez con mi pelo chino, quién sabe cuántas cosas dijo. Entonces yo quiero que desarrolles esa teoría, aquí mismo. Si no puedes, reconócelte incapaz, pues estás utilizando míticamente palabras inventadas por Julio Cortázar que no entiendes. Eso significa que no eres buena literata.

MLM. Lo único que te puedo responder es que sí soy buena literata. Soy una fre-gona.

AD. ¿Por qué?

MLM. Porque digo la verdad, porque uso palabras que aprendí de niña, porque juego con ellas, porque las monto, porque las abofeteo, porque me las trago, porque las digiero, porque les pongo alas, porque las visto de solteronas o de prostitutas, o de revolucionarios. Por eso, por eso soy una excelente escritora. Y además, porque nadie me lee, porque no me compran, porque no soy *best-seller*.

AD. Ya te estás adornando, por que sí eres *best-seller*. Acaba de salir la segunda edición de tu novela.

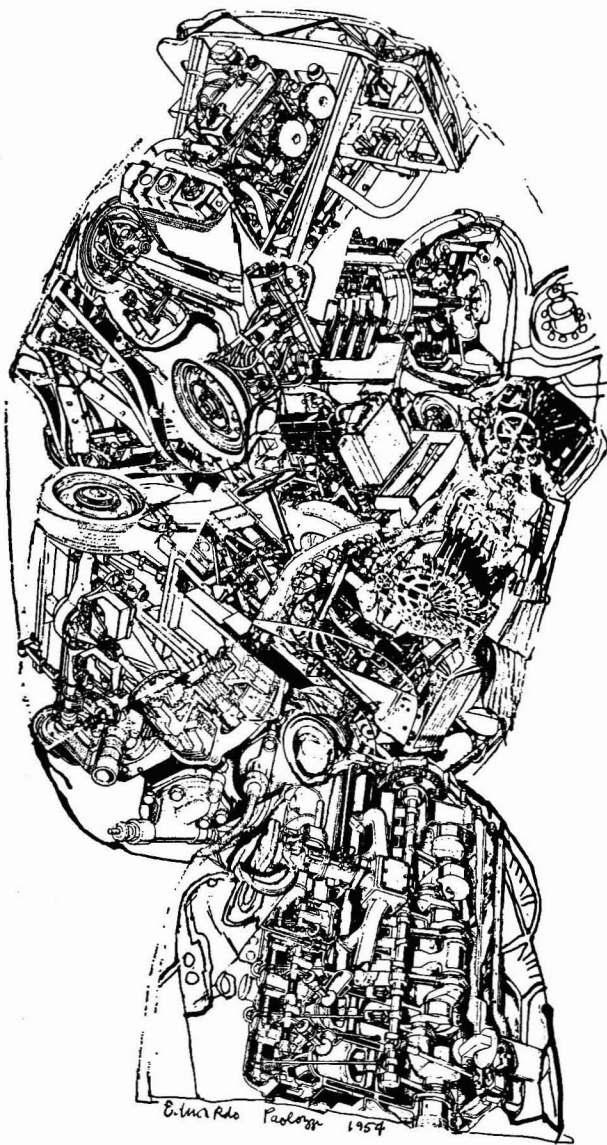
MLM. La tercera va a salir, pero es muy poco junto a los *records* de novelas, de otros libros.

AD. Ya estamos alcanzando algo psicoanalíticamente. Algo es algo. Tú azuzas a la gente a escribir pero en el fondo lo que quieres es apoderarte de todo y de todos. Insisto: tú en el fondo eres una madrecita mexicana.

MLM. Sí, soy una madrecita mexicana.

AD. Bueno, yo quisiera saber una cosa, ahora que tocas la cuestión del lenguaje y las palabras. A mí me gustaría mucho saber, ya técnicamente, qué procedimientos aplicas para escribir. Por que ya sabemos, por tus libros, cómo has logrado inventar palabras. Y dices: lucho con ellas. Pero, ¿cómo luchas tú con el lenguaje? Para llegar a tu novela, ¿la única experiencia vivida por ti es la de escribir columnas y la de escribir tantos artículos? ¿Es eso todo, es esa tu única lucha con el lenguaje?

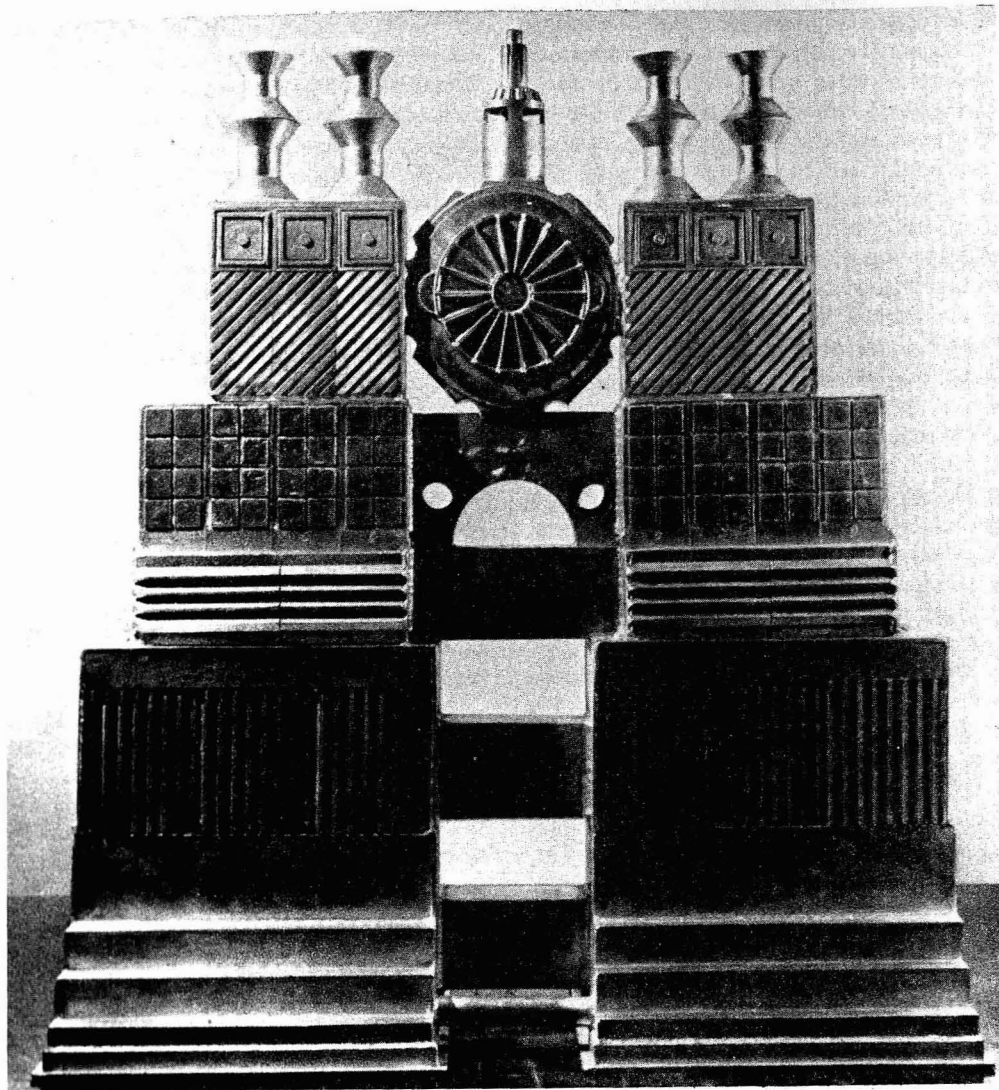
MLM. Sí, porque yo le dije al director de mi periódico: "Le voy a escribir a usted la mejor columna que se ha hecho en Méxi-



co." Porque yo siempre pensaba escribir lo menos, es decir, siempre deseaba lo más chiquito, porque como yo era fea, chaparra, gorda, no sabía hablar inglés, me bañaba con jabón Castillo, etcétera, estaba muy acomplejada. Pero de pronto un día me psicoanalicé y vi que, al mismo tiempo de ser, podía yo volar y que tenía unas alotas de mariposa y que tenía unas antenas y una boca muy bonita y un montón de cosas lindas. Es decir, a los noventa y seis años, de pronto descubrí en un retrato, que yo había sido una muchacha muy guapa y muy joven y muy eléctrica y que todos los miserables que estaban a mi alrededor habían dicho que yo no era ni joven, ni guapa, ni eléctrica, ni bella. Entonces, en ese descubrimiento, descubrí decir: voy a ser lo mejor: voy a barrer mejor que nadie, voy a crear a mi perro mejor que nadie, me voy a vestir mejor que nadie. Bueno, no todo esto es verdad, pero es como la defensa —vuelvo a insistir— al miedo de no hacerlo. Repito: entonces yo le dije: "voy a hacer la mejor columna de México" y claro que no exactamente la mejor de México, pero sí es la mejor del periódico. Entonces, ¿cuál fue el método para llegar a la gente? Hablarles como yo hablo, como ellos hablan, o sea, recuperar una serie de palabras perdidas, una serie de dichos viejitos, que nos remiten a nuestras abuelas y a nuestros tíos *borrachientos* y a nuestro pasado, al quiosco, a la torta, el domingo, el columpio, la primera vez, al pecado, al primer beso detrás del teatro Juárez. En fin, no sé, todo lo que todos los mexicanos somos. Entonces, ¿cómo se hace eso? ¿Cómo retornar a ese pasado usando las palabras que usábamos cuando éramos niños y que se nos han olvidado? Insisto. Entonces mi primera lucha fue: agarrar las palabras y volverlas bonitas, quitarles el lugar común espeluznante al que está acostumbrado el periodismo y luego, de pronto, ya estaba escribiendo una larga novela (bueno, no muy larga pero sí muy buena) en donde podíairme y hablar de sexo, algo de lo que no puedo hablar en el periódico. Entonces tal vez por eso es tan aparentemente desbocada o descocada mi novela. Por que tengo la libertad de la palabra dentro de la novela, una libertad que no puedo tener dentro del periódico, lógicamente, por que yo no puedo hablar de erotismo como un hecho real dentro de un periódico, porque las buenas maneras lo prohíben y además porque así debe de ser. Oye, yo no me voy a poner a leer en el periódico cómo hace el amor Richard Burton con Elizabeth Taylor, lógicamente, lo imagino, y creo que ella es una miserable porque yo debía de hacer el amor con Richard Burton.

AD. Ya que tocas temas propios del presente. ¿Qué opinas de la marihuana?

MLM. Opino muy mal. Se me van a venir encima todos los muchachos contemporáneos. Me catalogo inmediatamente dentro de la momiasma. Me vuelvo una vieja antigua, de catecismo. Opino muy mal. Creo que soy la única, en un montón de gente que me rodea, que no he fumado jamás la marihuana. Una amiga mía la trajo un día en un pequeño cigarrillo y me dijo: —Mira, marihuana, ándale, yo quiero ver



qué cara pones. Entonces yo guardé la marihuana dentro de un cajoncito y ahí está en mi casa; ya está vieja y fea y dada al queso, era una marihuana. . .

AD. Bueno, yo no sé de eso pero me parece que mientras más vieja más buena. ¿Sigues viviendo en Tlatelolco?

MLM. Pues es una marihuana muy buena y colombiana. Pero eso sí, tengo una locura tal en la cabeza, tengo una imaginación tan desbocada, tengo tal cantidad de nervios dentro de mí, tanto trabajo que hacer, tantas veces que me tengo que atrever durante todo el día a algo, vencer mi burro y meterlo a un estudio de televisión, vencer mi burro y meterlo a una conferencia de prensa, mi burro interior, que siempre está así, todo así, fregadísimo, repito: ¿Te imaginas tú si fumo marihuana? Pues, ¡qué horror! Es el acabose y no porque tenga miedo, que me vaya a gustar. Generalmente, todo lo que hago me gusta y entonces me vuelvo una obsesa de lo que hago. No, no es por eso, sino porque creo que no hace falta, creo que la marihuana es como un símbolo creado por un ser satánico, generalmente norteamericano, creo, pensado y aventado a toda América Latina, sobre todo para castrar en muchos aspectos la actitud política o revolucionaria que un joven contemporáneo puede tener en sus cinco sentidos, sin la necesidad de ese humo verde que lo atarante y lo lleva a exclamar: "Hagamos el amor, no la guerra." Pero, ¿cómo puede nadie, marihuano, decir hagamos el amor? No se puede hacer el amor marihuano, según tengo entendido. Estás

tan envirolado que no puedes hacer nada más que contemplar así como vaca viendo pasar el tren.

AD. Yo tampoco sé nada de eso. Pero vamos a cambiar de tema. ¿Qué opinas de Susan Sontag?

MLM. Ah, pues es estupenda. Me gusta muchísimo. Me parece que es una gente muy inteligente. Me parece que no tiene miedo de caerle mal a la juventud diciéndole su verdad. Creo que es un prodigio, una gran reportera contemporánea. Yo quisiera ser un poco como Susan Sontag, sobre todo porque es muy alta. Se parece mucho a Nancy Cárdenas, así, grandota, campechana ¿verdad? Larga, muy inteligente, grefu-da, fuma y fuma como loca, culta, escribe y hace ochenta ediciones, la lee todo el mundo, va a Viejman, Vientam, Vietnam. ¿Ves cómo cometo lapsus? Ay, oyes, qué peligro social, yo. Entonces, sí, me gusta mucho. Me cae muy bien Susan Sontag. Generalmente las mujeres que hacen muchas cosas me caen muy bien.

AD. ¿Pero no se te hace que de pronto esas mujeres que hacen muchas cosas también se vuelven agresivas?

MLM. Pues sí, porque las agreden tanto. Las están mandando tantas veces a la cocina. Les están diciendo: "Viejas desgraciadas, con qué derecho me viene usted a hablar de política, yo, macho de a deveras. . ." Tienen que volverse agresivas. Si tú me ves en la calle y llevas un paraguas y empieza a caer un aguacero, abres el paraguas y te cubres. Es una reacción inmediata, una reacción inmediata a la era de la

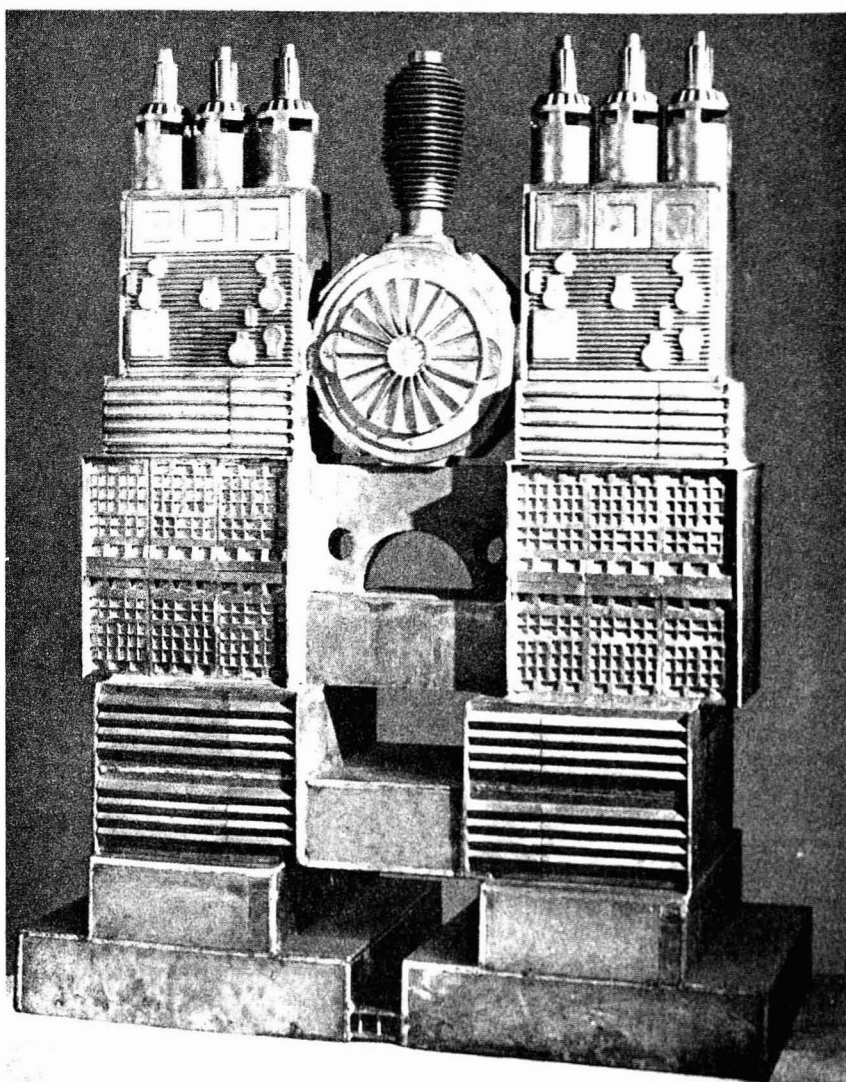
piedra que inmediatamente se desprende, sobreviene, cuando una mujer empieza a hablar.

AD. Yo creo que Angela Davis es tan brillante o más, más inteligente, y no se hace agresiva.

MLM. No hace falta. Es que es hermosa, es que Dios la hizo bella, es un ángel negro. Es un puño cerrado en una corte. Es un cuerpo de temperatriz negra. Es un leopardo con ideas políticas. Es el ideal con medias y con greñas al aire, es el ser angelical negro más hermoso que ha dado la revolución, el poder negro en los Estados Unidos. Le tengo una profundísima admiración a Angela Davis, amor mío. Me encantaría conocerla, no para entrevistarla, porque yo no hablo inglés. (Bueno, el único idioma que tengo es el español, el único país que tengo es México, el único cuerpo que tengo es el que tengo, gordo, chaparro, etcétera.) Entonces, si yo pudiera tener la comunicación, la palabra para entrar dentro de esa bandera maravillosa, de ese negro poder de un puño en alto, frente a toda la agresividad de los jurados, de los jueces, yo sería inmensamente feliz, nada más con decirle a Angela Davis "I love you". Me encanta. Es más agresivo un puño así que una palabra, que la palabra de Susan Sontag probablemente. Pero lo que pasa es que Susan Sontag es la escritora, Angela Davis es la protagonista. O sea: Susan es el coro, Angela Davis es Medea.

AD. Bueno, ahora que están tocando esto de las actitudes individuales con respecto a determinados fenómenos sociales, podríamos poner un ejemplo. Describes muy bien la personalidad de Angela Davis. Creo que entre otras cosas maravillosas, entre tantas cualidades, es también consecuencia, producto de una raza, de la lucha de esa raza por emanciparse, de una serie de situaciones económico-político-sociales. Entonces, a mí me gustaría hacer el viraje un poco, y hablar acerca de esa situación muy real de la clase media mexicana, sobre todo de la clase media baja de la cual provengo, que tiene que ver con los elotes calientes, con los tacos en la calle de Guerrero, con las carpas, con la reducida participación política (hasta el momento), fenómeno que también se vincula con una actitud muy interesante que consiste en la liga de esa actitud con la que se ha llamado el colonialismo cultural. Entonces yo he notado, en algún momento, que la clase media baja empieza a expresarse y que para expresarse tiene que reconocer estos aspectos tan suyos, tan atractivos de su existencia social. Deberá expresarse precisamente a través de ellos y, si es necesario, cambiarlos. Como tú naciste en Guanajuato y llegaste aquí no sé a qué edad —no importa— y has podido observar más objetivamente cómo vivimos, cuáles son los tics, las características de la clase media de la capital, podrías decirnos muchas cosas. Somos bien cotorros, muy originales, pero creo que también tendemos mucho a no tomar los elementos que tenemos más a la mano para expresarnos, para participar, criticar plenamente. ¿Qué opinas tú de todo esto? Es decir, ¿cómo ve la "China" a esta clase media mexicana capitalina?

MLM. ¿Me estás preguntando de hom-



bres y mujeres de la clase media o nada más de las mujeres?

AD. No, no. Hombres y mujeres.

MLM. Es que todos están revueltitos. Creo, en primer lugar, que has tocado varias veces, muy indirectamente y de una manera muy certera y muy artera, mi edad. Yo no sé por qué diablos le tengo que decir a usted y a nadie mi edad. Yo soy una mujer joven, punto. Generalmente, a mis amigas yo les llevo como ocho años y ellas, todas, están instaladas en los 35, lo cual me parece verdaderamente agresivo; entonces, mi edad no importa porque todavía no se me cuelgan los pellejos. Entonces, todavía estoy de buen ver. O sea; una mujer que no ha sido nunca ni fea ni bonita, sino pasadísima, puede tener el derecho de decir simplemente, soy joven. Pero tú me puedes echar la edad que tú quieras, la que tú me echas. Tengo menos.

AD. Pero justamente ya está tocando las clásicas actitudes de la clase media a las que nos referíamos antes. Yo también colaboro en *El Día* y puedo ver su cédula de empadronamiento. Así que no se sienta usted perseguida. No se porte como mexicana bajapequeñoburguesa.

MLM. No, señor. En primer lugar, le estoy a usted hablando como clase media. O sea, estoy entrando al tema. Me estoy comportando como una mujer de clase media.

AD. Sí, pero melodramática.

MLM. Pero claro.

AD. Como mi mamá.

MLM. Pero así soy.

AD. Es que está usted tocando el tema

que yo quisiera que desarrollara.

MLM. Usted es melodramático también, por eso ha escrito tanto teatro, por eso estamos haciendo ahorita teatro y malo, frente a los demás, porque somos unosaventados melodramáticos. Es lógico. Yo no podría ser de otra forma. Soy romántica, cursi, paya, melodramática, sensible, herida, soy gente común y corriente dentro de la clase media. Me hubiera gustado mucho formar parte de los ¿cómo se llaman los señores de overol que son muy importantes dentro del comunismo? Ay, Edmundo, tu palabra preferida.

DOMINGUEZ ARAGONES— Proletarios.

MLM.— Ah, proletarios. Yo quisiera haber formado parte del proletariado, pero no, desgraciadamente formo parte de la clase media como decimos, y de ahí partimos.

La reacción de la clase media, frente al desenvolvimiento político del país, creo que es menor, en primer lugar porque no conocen sus derechos ni sus obligaciones. Aluden a los primeros como única defensa frente a hechos que ocurren en México; no quieren saber cuáles son sus obligaciones. Entonces —repito— si la clase media llegara realmente a estudiar la Constitución como estudiamos el catecismo de niños, si nos dieran una clase de Constitución en la escuela, muy probablemente la clase media daría un salto muy grande, a ser una clase no silenciosa, una clase efectiva, agresiva, exigente, y que pudiera en un momento dado reaccionar frente a un hecho equis, bueno o malo, con presencia, con voz, con

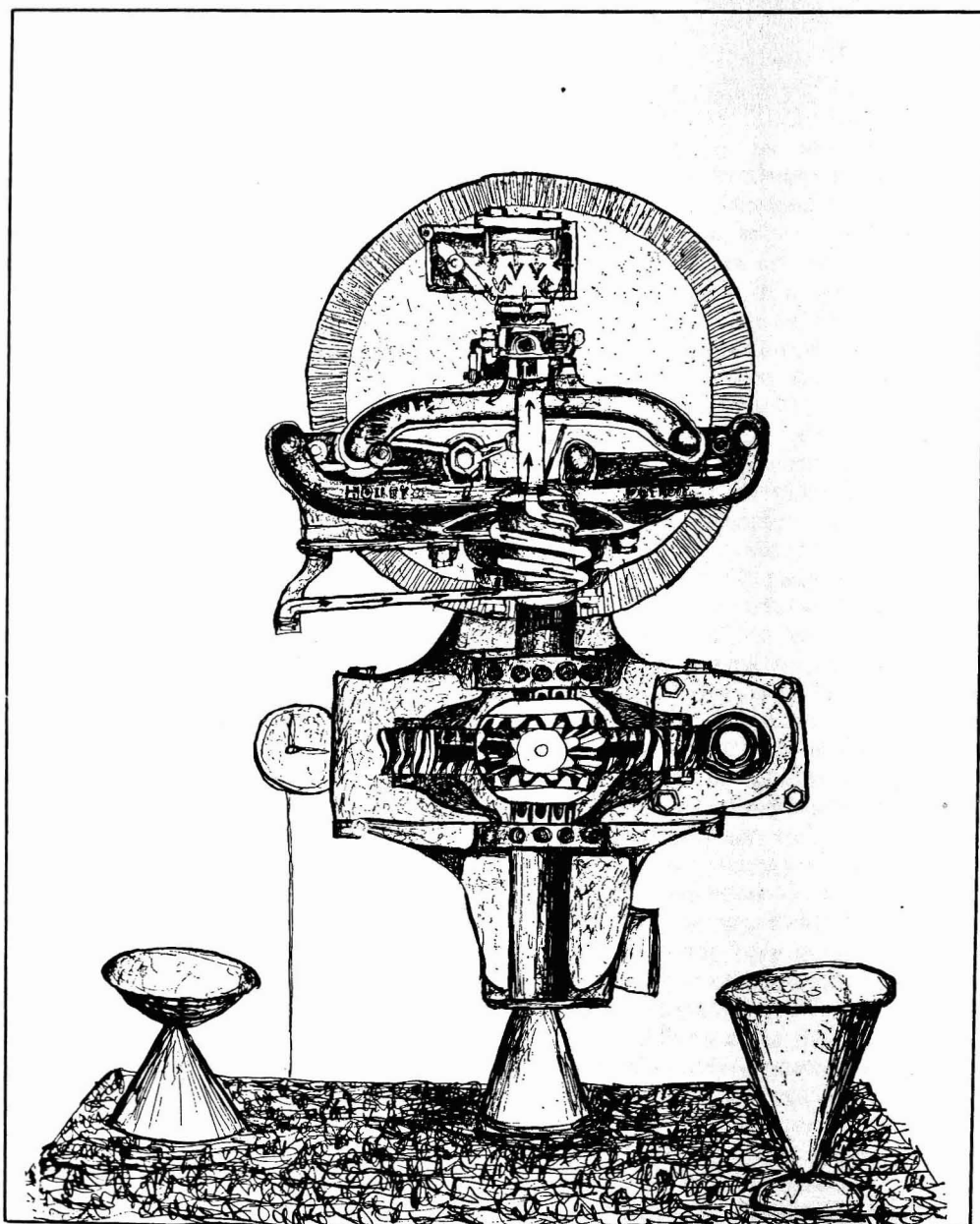
palabras, con valentía. No se atreven a decir nada porque no saben que la Constitución los está apoyando. Creo que la clase media, en todas sus costrumbres, esa tan mexicana de comer tacos en San Cosme, es respetabilísima, también es respetabilísima la cerveza al mediodía, los domingos con la mamá, el papá, la abuela, los nietos y los biznietos. Me parece maravilloso, base de la patria, pongámonos un poco patéticos y melodramáticos: la familia. Pero si en esa familia no hay una actitud política ni un sentido político, creo que está mal, creo que es un lastre. No es cierto, como dicen los señores comunistas, que la clase media sea el colchón. Yo creo que la clase media es el lastre si no adquiere capacidad política.

AD. Pero vamos a adentrarnos un poco más en el tema que estás tratando. Esta clase media, obviamente no surgió de la nada y está ahí. Precisamente, los fenómenos sociales y económicos la han obligado a participar o a no participar. Pero ya que tocaste la cuestión del melodrama y de lo cursi quisiera que penetráramos en el campo de la cultura de esa clase media. Hay que subrayar esto porque yo opino que en última instancia la cultura mexicana e incluso la política están supeditadas mucho a la manera "clase media" de la gente que maneja estos medios, estas expresiones. Es decir, tú escribes. Escribes novelas. Yo escribo novelas. Tú haces crítica, haces periodismo. Los compañeros escritores, en general, también son clase media. Conozco muy poca gente de la alta burguesía que se meta a escribir. Entonces estamos autocriticándonos, ahora, desde el momento en que tocamos el tema de la clase media. A lo que yo me refiero es a que tú, de alguna manera, estás haciendo una crónica de lo que está sucediendo. Lo haces al través de tu columna y de tu libro. Lo que me atrae de la forma como está presentado el libro, es esto: que de pronto tú estás de una manera muy agradable, de una manera muy creativa, estás haciendo una crónica, estás, digamos, registrando lo que está ocurriendo en México e incluso a través de la forma, de tu lenguaje, creo que estamos registrando cómo se están llevando a cabo las cosas. Eso me gusta muchísimo. Pero yo quisiera que, en general, el intelectual, el escritor, el artista o el actor, el director de teatro, de pronto un día asumiera la responsabilidad de verse tal como es e incluso hiciera una autocrítica sana, clara. Porque en última instancia, indirectamente, tú también estás haciendo una autocrítica como la hago yo. ¿Podrías, entonces, hablarnos en términos generales de esa clase media tan característica de la ciudad de México, de la cual formamos parte todos? Yo quisiera que la agredieras, si es necesario porque no basta con decir: "en el momento en que la clase media se dé cuenta de lo que tiene en las manos, de todas las posibilidades", etcétera. No basta con eso, porque obviamente tendrían que recibir el mensaje y probablemente el mensaje estaría en términos de agresión, de agresividad, un poco también para que se les quite lo macho a los mexicanos en el sentido tradicional, todas esas actitudes negativas, no políticas. En términos generales,

ya habiendo observado a la clase media en bloque, cuando llegaste, viste y venciste, ¿por qué no nos agredes un poco en ese terreno? A los hombres, particularmente.

MLM. Me parece que mi presencia es ya una agresión. El que yo venga aquí y hable, siendo mujer (e insisto mucho en eso), ya es una agresión para la clase media, porque una mujer no debe exponer su pensamiento, porque no debe tener pensamiento, no debe hacer una llamada a la política, porque la política es para los hombres, porque la mujer no debe escribir y luego irse a hablarle a hermosas gentes que están sentadas, soportando de pie, un domingo en donde allá afuera hay un montón de sol y perros y helados. Se quedan oyendo a una señora. Eso, simplemente, se llama agresión a la clase media. Pero creo que cuando esa clase media es capaz, en un momento dado, de leer, de entender, de entregar un poquito de su tiempo en oír alguna barbaridad angustiada de un ser humano igual que ellos, nada más que con sentido de la ortografía, entonces me parece que no merece ninguna agresividad extra. Hay otros medios. Basta con ver el cine contemporáneo para sentir la agresividad a su existencia. El cine de Kubrick, el cine de Fellini son una gran bofetada. Yo no tengo por qué contribuir a abofetearme a mí misma cuando formo

parte precisamente de ese grupo al que vemos abofeteado y ante esos grandes creadores, muy pocos de nosotros nos quitamos una serie de malos entendidos y de educaciones españolas que nos dieron desde niños. Entonces abrimos los ojos y vemos a Kubrick en una película que probablemente no veamos aquí y que se llama *Orange*, que es como trabajo de relojería anaranjado, en donde vemos el nacimiento de un muchacho joven, el nacimiento del gran rebelde. (James Dean fue un rebelde que lo más que alcanzó fue una motocicleta, un rasquido junto a la nariz). Este muchacho del que hablo es la agresividad absoluta a la clase media, a las instituciones, a los gobiernos, a las buenas conciencias, a la creencia, a todo lo que tú quieras y mandes. Un muchacho joven que se pone una pestaña postiza en un solo ojo, una de arriba y una de abajo, así de leperito. Entonces se pone un sombrero hongo, se pone un traje blanco muy agresivamente sexual, unas botas, un suéter y sale en compañía de otros tres jóvenes virollos que ni siquiera fuman marihuana ni nada, sino simplemente salen a agredir al ser humano, a matar a la gente nada más por que sí, a matarla cantando "Cantando bajo la lluvia", fíjate qué cosa más increíble. Es de una agresividad y una intensidad pavorosas, al grado de que este



hombre se convierte en un monstruo. A ese muchacho de 17 años, lo toman, lo llevan a la cárcel, dicen que está muy enfermo y muy virolo y le dan un largo tratamiento psicoanalítico salpicado de choques eléctricos y demás porque ya estaba el señor totalmente en la locura, para volverle las primeras sensaciones de miedo, de amor, de bondad, de respeto que el ser humano normal debe de llevar consigo sin exagerar ni la una ni la otra. Entonces ese hombre está volviendo en sí, y de pronto un tipo del gobierno se da cuenta que puede ser un elemento espléndido para su campaña política, para su manera de agarrar el gobierno de nuevo. Entonces lo saca del hospital y entonces le aplican como la contrapartida: lo vuelven a enfermar hacia la agresividad. Ese señor vive en una casa pop, así, llena de bolas y de dorados y de plateados, con una madre como de sesenta años, vestida de bebé con un vestidito corto y unas pelucas anaranjadas, con un papá borrado, con una corbatota, totalmente idiota, sin ninguna personalidad. Y entonces, claro, entonces tú entiendes, al ver la película de Kubrik, el porqué de la agresión a los padres, la agresión al medio, la agresión al maestro homosexual, la agresión a la bajeza que le rodea. Pero de todas maneras, la denuncia que está ahí a esa agresión de esa clase media conformante de monstruos del futuro, creo que es una gran lección para la clase media que, precisamente, puede procrear seres así tan malignos, tan terribles, que ya los estamos viendo en cierta juventud; muy alebrestados. No por el sistema político, sino contra el sistema político. No con un ideal político, sino simplemente metidos en el matar por matar cantando y bailando bajo la lluvia.

AD. María Luisa Mendoza, aparte de esas agresiones tan bien hechas, yo quisiera preguntarle una cosa para que conteste ya como mujer de clase media. ¿No considera usted que así como existe un colonialismo intelectual y cultural en las mujeres mexicanas de clase media, existe una especie de colonialismo sexual? Todo esto lo pensé porque usted evoca figuras masculinas que aparecen en una película no mexicana que tal vez ni siquiera veremos. ¿No vamos a ver en México esta película de Kubrick? Usted debe saberlo.

LM. Yo la vi en San Francisco, por casualidad.

AD. ¿Y no puede usted escribir para que la traigan aquí?

MLM., Sí, lo he hecho muchas veces. Si me leyeras no me lo preguntarías.

AD. Pero yo, a lo que me refiero, es a que la mujer mexicana de la clase media, ¿no sigue esa tendencia a que prolifere una especie de colonialismo sexual? Así como que usted y a ese tipo de mujer les gustan más los actores güeros y grandotes, les gusta Richard Burton y les gustan más los actores jóvenes que ya están haciendo películas agresivas.

MLM. No te entiendo nada, nada.

AD. ¿Por qué te gustan más los actores extranjeros? Bueno, tal vez a ti te gustan los mexicanos.

MLM. No, a mí me gustan mucho los feos. Richard Burton es feo y está cacarizo

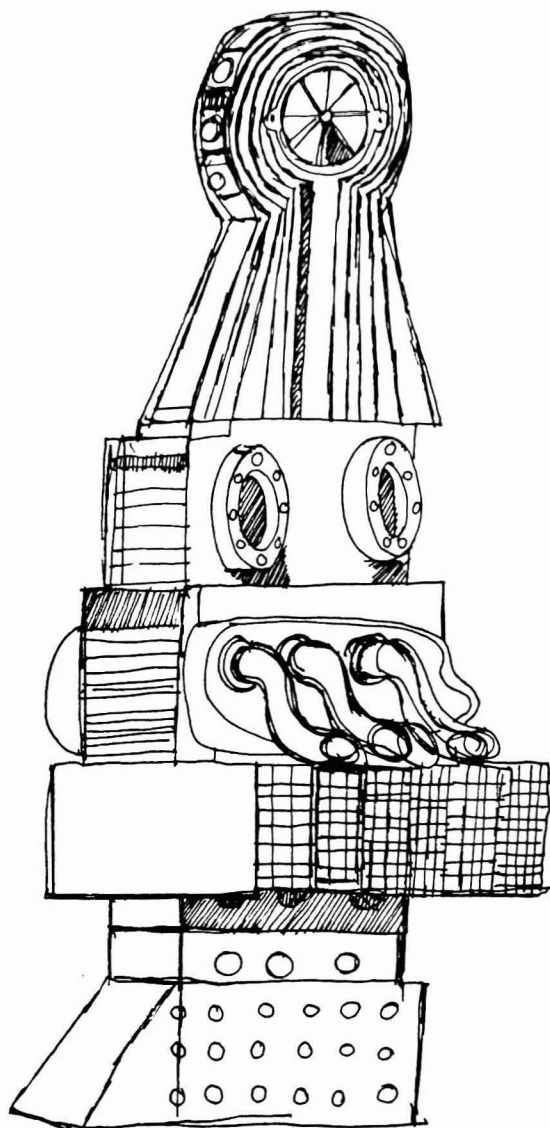
y es chaparro y gordo, pero tiene una voz en el teatro. . . Yo lo vi en *Hamlet*, precisamente. Tiene una voz que sube y baja. Es un huracán, es un aguacero, es una comida en el mar, es un paseo en un bosque, es todo. Me gusta muchísimo por feo y por gran actor. Tú me puedes gustar mucho no precisamente porque seas la belleza del siglo, sino simplemente porque eres muy inteligente. Bueno, no puedo entrar en detalles. Creo que mi marido es el hombre más hermoso del mundo, pero si ustedes lo conocen, pues a lo mejor no opinan muy cercanamente a lo mío. Desde luego, tendrán que opinar que simplemente es muy hermoso, no tanto como yo creo: ¡Ay! ¿No entiendes que eso del colonialismo no lo veo así, sino con unos señores de sarakof y lentos?

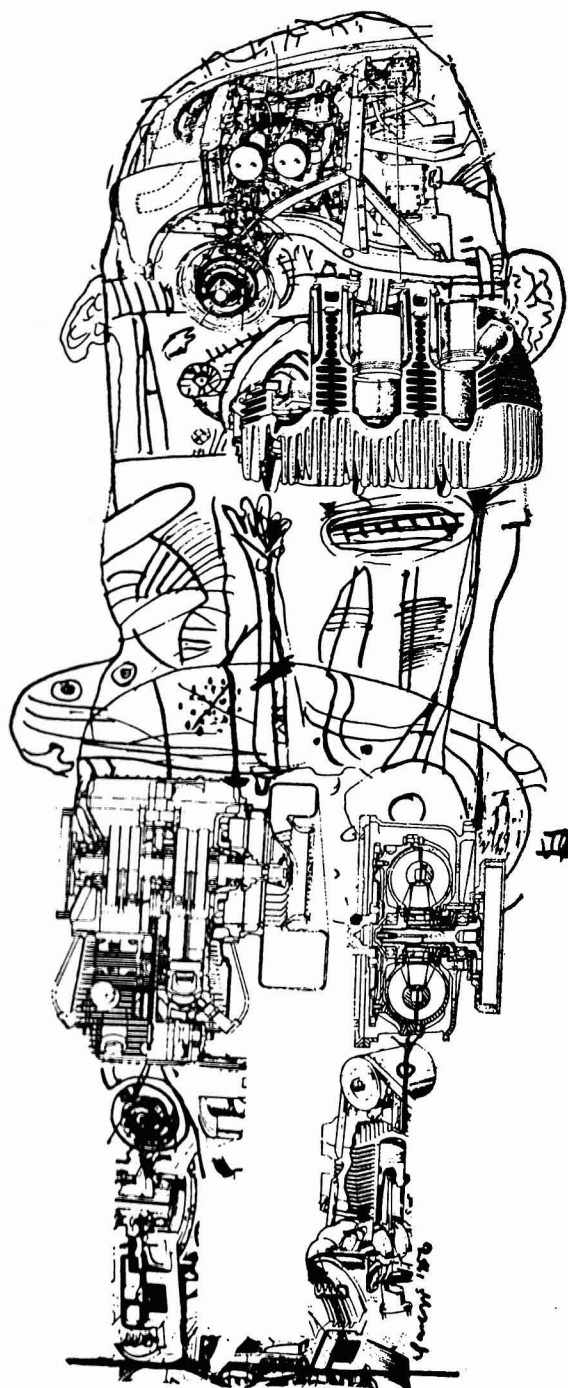
AD. Sí, pero ya te estás acelerando y haciendo la sufrida sólo para decirnos cosas que no debes contarnos aquí. Lo que yo te estoy preguntando, así, en bloque es: en las mujeres mexicanas de clase media, ¿no existe una tendencia que las hace considerar más atractivas las telenovelas que se hacen en el extranjero? En *Simplemente María* el ingrediente humano cuenta mucho. Ven un señor extranjero y entonces las mujeres mexicanas se aceleran. Las "clase media", naturalmente.

MLM. No es cierto. Son verdaderamente horrosos los extranjeros. Son blancos, tienen pecas, los pelos así les caen como elotes, no sienten ira ni amor ni coraje ni nada. Yo no sé, pero a mí los negritos me encantan. Y ya vamos a parar, la gente ya se quiere ir a comer palomitas.

AD. Te quiero preguntar cosas menos íntimas. Oye, ¿por qué después de frecuentar tanto el periodismo, de hacerlo de una manera tan total como lo haces tú, tan de forma de vida, por qué te decidiste a escribir novela? ¿Porque te dieron la beca o porque ya habías estado escribiendo novela?

MLM. No, porque yo nací para escribir novela, novelas, muchas novelas. Como la gente muy neurótica que fui durante muchos años, le dije a Dios: "Dios mío, yo ya me quiero morir, yo no puedo seguir sufriendo tantas cosas tan horribles, me quiero morir." Pero hace mucho tiempo que digo: "Dios mío, déjame vivir para escribir un libro más; no: dos, tres, cuatro." Quiero que Dios me deje envejecer como una Colette, llena de gatos ella, yo llena de perros, y poder escribir unas cinco o seis novelas más, diez si es posible. Recuperaré todo el tiempo que perdí cuando nadie creyó que yo podía escribir y menos iba a pensar en poder hacerlo yo. Siempre supe que iba a





escribir un libro, pero de pronto me dieron una beca y entonces dije: "María Luisa Mendoza, he aquí tu oportunidad de escribir largo, pues estás acostumbrada a escribir tan corto siempre en tres cuartillas: toda tu vida que es el periodismo constreñido y cruel en su espacio." Entonces empecé a escribir y me di cuenta de que es una maravilla sentarme y estar feliz y yo sola estallar en carcajadas por las barbaridades que se me ocurren. O, por ejemplo, cuando hay un capítulo amoroso, yo me emociono muchísimo y amo terriblemente a Reynaldo Olavarrieta, por ejemplo, que es un tabasqueño que figura en mi nueva novela. Tiene ojos azules, es hermoso, joven, elegante, como un tipo de 1920. Aparece en un zepelin, con una mujer maravillosa que podría ser yo, pero que no soy yo y que se llama Ausencia Bautista. Fíjate qué belleza. Entonces esta mujer, Ausencia, conoce a este hombre, y sin tener ningunas ganas de nada se van a comer a la bajada del zepelin unas carnes exquisitas en Roma y sin

tener ganas de nada, se van y hacen el amor nada más porque sí, porque no importa, porque están tan cansados, tan cansados, porque ella es vieja, porque él es joven, porque hablan español, por fregar.

AD. Bueno, ya que mencionas ciudades extranjeras, me gustaría preguntarte algo acerca del lenguaje de las novelas. Considero que en la novela actual hay una tendencia a criticar, a revolucionar el propio lenguaje del escritor. Incluso, por ahí hay una teoría desarrollada en torno a la idea de que novela que no se cuestiona a sí misma en el plano del lenguaje no es novela contemporánea. Tú, ¿qué opinas de esto? Es decir, tú, cuando escribes novela, realmente estás cuestionando tu propio lenguaje, no sólo tu forma de vida o tu fantasía o tu vida subjetiva. Sobreviene una confrontación con tu propio lenguaje. Te vuelves en dirección de tu lenguaje, lo analizas y luchas con él.

MLM. Sí, sí. Porque lo que tengo que decir es poco y la manera como tengo que

decirlo es mucho. Porque mi palabra no podría escribir una comedia larguísima que durara ocho tomos. Porque mi palabra tiene que ser tan rica y tan importante para en un solo capítulo dar toda mi hambre, todo mi deseo amoroso, todas mis canas, todos mis perros. Porque debe dar toda mi educación, todo mi país, todo Tlatelolco, toda la revolución, toda la sangre. Por eso cuestiono la palabra. Por eso creo y visto a la palabra como a una solterona que viste santos, así visto yo la palabra. Porque es lo único que tengo. Porque no puedo hablar demasiado ni escribir demasiado porque nadie llega al final. Por que en muy poco tengo que decir mucho. Entonces uso el español muy vivo, muy embarazado, muy a punto de dar a luz, casi parturiento, casi con las piernas abiertas, casi con la fuente reventada. Muchos no me entienden, por eso lo hago así.

AD. Una última pregunta. Estoy convencido de que viajar es una vocación. Realmente creo que la gente que sabe viajar posee algo muy valioso, una capacidad innata. Viajar no es nada más tratar de desplazarse de un lugar a otro. Pueden sobrevenir viajes extraños (y me refiero incluso a los propiciados artificialmente: mota, hongos, etcétera), pero aun para experimentar éstas necesitas vocación, de una vocación sanjuandelacruciana. Es la última pregunta que te hago: ¿en qué sitio te gustaría estar ahora? Si en este momento se te diera el viajar, el trasladarte instantáneamente, ¿dónde estarías?

MLM. Me gustaría estar en una calle de Varsovia, con mucho frío, cayendo nieve, con un sombrero de pieles, con Sergio Pitól junto de mí, yendo a tomar unos vodkas polacos que te dan una maravillosa borrachera, una borrachera elegante, de Naná elegante. Sí, me gustaría muchísimo estar en Versovia, por que sé que en este momento podría ir a ver los palacios Poniatowski y mañana largarme a ver Auschwitz y volver a llorar como una desesperada. Generalmente, siempre que me preguntan, bueno, nunca me lo preguntan, cuando pienso dónde me gustaría estar, pienso en un tren flaquito, anaranjando, de esos flaquitos de Polonia, que vienen hacia aquí en una calle larga larga, con mucha gente hablando un idioma que tú no entiendes porque es como un montón de pajita. o de hojas secas o de vidritos que hacen así: crac, crac, eso es el polaco. No entender nada, como yo medio entiendo el inglés, medio el francés, medio el italiano. Quiero estar en el otro lado de la luna, caminando con Sergio Pitól, que es la locura, que es como un terrible bulldozer lleno de truenos y de imaginaciones. Te aseguro que me diría: "Y no viniste con Edmundo, en este momento te lo voy a conseguir, nada más por que yo quiero. En esa esquina va a estar parado." Y así seguiríamos caminando y en una esquina estaría Edmundo con otro sombrero de pieles y un gran abrigo y estaría carcajeándose como diciendo: "Te estoy esperando hace veinte minutos, ¿por qué llegaron tan tarde?" Vámonos a comer.

AD. Vámonos.